II Encuentro de Provincia
21.4.2017

1. Gracias

Como si se respetáramos esa necesaria condición de posibilidad de toda verdadera experiencia en Dios, es importante que resuene entre nosotros la palabra *gracias*. Gracias por haber aceptado la *invitación* a participar en lo que soñamos todos que sea un acontecimiento para el bien de la Provincia. En esa aceptación hay mucha gratuidad y don, también mucho sacrificio y esfuerzo. Cada uno a su manera se ha hecho *común* para que *lo Común*, lo verdaderamente fraterno, emerja de nuevo entre nosotros.

En este agradecimiento he de incluir muy especialmente al equipo organizador y a la dirección del CEL. Estamos en deuda con ellos y espero que no nos falten ocasiones en estos días para saldarla elegante y abundantemente.

2. Encuentro

Lo que hoy nos convoca tiene su origen en una tarde intensa, pero fecunda, de la Congregación Provincial I (CP I) de esta Provincia en abril de hace dos años y en una experiencia parecida a ésta de tres días hace un año. Empezando por la CP I, aquella tarde sirvió para dibujar algunos caminos a recorrer por la Compañía de Jesús de hoy, en su respuesta a un Dios que la quiere habitar a pesar de y en su fragilidad. Esa tarde de la CP I pusimos palabra a tres *llamadas*…Así las calificamos atrevidamente:

- porque las percibíamos como peticiones que no venían de nosotros –¡no eran exactamente ideas *nuestras*!–;
- porque las percibíamos como peticiones que reclamaban todo de nosotros –¡no solicitaban aspectos tangenciales o superfluos de nuestra vida, sino *a nosotros mismos*!–;
- y porque las percibíamos como peticiones que responden a necesidades reales de nuestros prójimos –¡miraban por los otros y por el mundo, no por nuestros *intereses* diminutos!–.

Cuando logramos formular y releer las *llamadas* que nos dijimos que eran para la Compañía universal, comprendimos enseguida que podían tener efecto entre nosotros, en la Provincia novel que habíamos constituido. Pero que tenían que ser recibidas y digeridas por otros protagonistas distintos al pequeño grupo de jesuitas que reunió la CP I. Era evidente que había que hacer partícipes de lo discernido a otras personas que sostienen la realidad apostólica de la Compañía entre nosotros: a otros jesuitas, al laicado, a sensibilidades y contextos pastorales que están presentes en todo el territorio de la Provincia. El hecho fue que la CP I animó al gobierno de la Provincia a provocar una recepción creativa de aquellas *llamadas* en un foro distinto.

Hubo que optar por dar un formato a ese foro, de modo que fuera suficientemente ágil como para que se convirtiera en un nuevo punto de gestación y fortalecimiento de la Provincia entera, pero también una ocasión idónea para el discernimiento *en común*. Fuimos rehuyendo del formato de una gran asamblea y se fue optando más por una

reunión con alma de *encuentro*: de esos encuentros que llenan el tiempo de la Resurrección, en los que el Espíritu ayuda a digerir el pasado para convertirlo en misión futura. Así que aquí estamos: un grupo de jesuitas y laicos, cuyas vidas transcurren por los avatares apostólicos de sectores y plataformas, comunidades y obras apostólicas, proyectos y necesidades de contextos sociales y religiosos distintos…, atreviéndonos a experimentar al Señor Resucitado en su manera de sufrir, morir y redimensionar la vida, y puestos a la escucha de sus *llamadas*.

3. Objetivos

Si san Ignacio, en la Contemplación para Alcanzar Amor, centraba la búsqueda del ejercitante en el "conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad" (*Ej*. 232), este encuentro debería ser *provechoso* en dos direcciones:

- *[Que sea oportunidad para nuevamente "en todo amar"] Es encuentro con el otro.* En estos días internalizamos a los demás, a los otros de la Provincia. Seremos más Provincia en la medida en que nos dejemos habitar por ella y quedemos afectados por su latido apostólico. Estamos aquí no sólo para reunirnos, sino para *unirnos* en un nivel profundo. No somos Provincia sin ese ánimo trenzado entre sí. Nada importante saldrá adelante sin un fundamental impulso comunitario…

- *[Que sea oportunidad para nuevamente "en todo servir"] Es encuentro con el servicio.* Nuestro consuelo pasará por entender mejor cómo *servir* más a quienes Dios tiene en su mirada y que pueden ser especialmente ayudados por nosotros. Unos cuantos jesuitas, hace dos años, propusieron un marco general para acertar con ese servicio. Nosotros, en este encuentro, podemos ser agraciados con una clarificación mayor sobre cómo realizarlo.

4. Trasfondo

Las *llamadas* de la CP 1 nos piden tres *movimientos*:

a) [Llamada 1]

Hemos de detectar dónde hay *fronteras* para movernos hacia ellas. La *frontera*, como metáfora, nos traiciona e incluso nos desanima, porque suponemos mal que detrás de ella se reclama una capacidad de heroísmo respecto a problemáticas sofisticadas, llenas de riesgo, que no tenemos. ¡Todos nosotros habitamos vidas ordinarias!

Pero desde hace tiempo la Compañía fue avisada de que debía darse cuenta del carácter fronterizo que están tomando ahora no pocos aspectos de la realidad. *Frontera* es espacio, tiempo, ideología, situación social, coyuntura política, corriente cultural, sistema moral… en donde ha desaparecido eso que el Evangelio califica propiamente de *amor*. El déficit de ese amor genera fractura de las relaciones humanas, distancia entre las civilizaciones, el silencio resignado de la herida mal cerrada, caminos imposibles

para la reconciliación, insolidaridad, destrucción de la esperanza… En ese sentido, es evidente que hoy el mundo es más consciente de las *fronteras* que está padeciendo y de cómo se están generando.

De alguna forma, ese mundo, así contemplado, *espera nuestra reacción*. Y no la reacción del solucionador, sino del profeta: *el amor es posible*, *existe todavía imaginación para él*, *puede surgir allí donde no se le espera*, *hay memoria de cómo se puede reiniciar*. El mundo está pidiendo que se convenza de que puede ¡sobrevivir! No podemos permitirnos quedarnos incólumes ante la existencia de los vacíos de amor que son toda *frontera*. ¿Pero cuáles son, dónde están, a quiénes afectan más? Hemos de sentir por dentro el largo proceso espiritual ignaciano para *ir a lo fronterizo*, según la partitura de sus Ejercicios Espirituales: a) sentir en las entrañas nuestra colaboración escandalosa en la aparición de *fronteras* (Primera Semana), b) convencernos de que existe la posibilidad de salir del vacío del desamor (Coloquio de Misericordia), c) escuchar el modo que Dios nos propone de comprometernos en construir puentes (Segunda Semana), d) crecer en el sufrimiento que Cristo asume por internarse Él en toda *frontera* (Tercera Semana) y e) experimentar la esperanza que el Señor resucitado concede en el núcleo de toda *frontera* (Cuarta Semana).

b) [Llamada 2]

Hemos de *movernos* ante el contexto de secularización que es en el que se va viviendo más a sí misma nuestra sociedad. Ese *movimiento* no debería brotarnos de la nostalgia que cada vez más nos produce la pérdida del *status* de reconocimiento que disfrutó la Iglesia hace un tiempo no lejano. También la Compañía de Jesús. Tal *movimiento* debería nacernos mucho más de lo que experimentamos cuando caemos en la cuenta de lo que significa en nosotros el decirnos que somos *creyentes.* Que de hecho creamos, hasta el punto de que hemos de reconocer que el Evangelio es en nosotros algo que nos constituye y nos reconstituye continuamente, escapa de ser perfecta y totalmente explicado. Sin embargo, la fe está cruzando el mismísimo núcleo de nuestra identidad y allí se aposenta. Y por estar ella allí, nosotros mismos y el mundo con nosotros reciben una mirada sorprendente. Desde esa fe todo es nombrado de un modo nuevo…

La secularización, entre otras cosas, está poniendo en cuestión la *amabilidad* de la fe para con lo más genuino del ser humano. La moraliza, la hace abstracta, difiere sus preguntas radicales, relativa sus consejos de vida, la racionaliza en exceso, la marginaliza y la aleja de allí donde la vida ha de abrazar y reconciliarse con el misterio histórico del sufrimiento. Dios no entra en la cadena de capítulos sucesivos de la vida. No es presupuesto. No juega papel alguno en la problematización de las cuestiones. En una palabra: la fe está percibiéndose cada vez más extraña a lo humano y a lo que humaniza…, cuando venimos a decir que la fe es lo que hace descubrir lo verdaderamente humano y lo que humaniza integralmente…

En este Encuentro con el Resucitado deberíamos *movernos* en la dirección de imaginar cómo transmitir la fe como un gesto de *amabilidad* para nuestros contemporáneos.

c) [Llamada 3]

Hemos de *movernos* hacia nosotros mismos como marco que somos cada uno para el camino del Evangelio en nuestra propia vida. Nos aproximaremos a las fronteras y explicitaremos mejor la fe en la medida en que *Dios tenga en nosotros recorrido*. En la medida en que pueda habitarnos. En la medida en que pueda ser Palabra escuchada y seguida.

Es la hora de cuidar lo nuclear. Quizás estamos en un momento parecido a la escena de Cesarea de Filipo, en que a los discípulos se les hizo patente la *complejidad* que les rodeaba a propósito de su seguimiento de Jesús. Los discípulos habían comprobado que Jesús no era entendido unívocamente. Su propuesta se bamboleaba dentro del enjambre de intereses y expectativas muy distintas. Los discípulos empezaban a erosionarse por dentro. Jesús apeló entonces a lo que estaba naciendo dentro de ellos respecto a Él, pero de lo que tenían que hacerse conscientes: "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?" (Mt 16, 15). La respuesta de Pedro ya la conocemos. En medio de la confusión, parece como si aquella toma de conciencia fuera realmente esencial.

En el fondo, es la hora de cuidar nuestra *vocación*: si por *vocación*, en el marco amplio de lo ignaciano, entendemos aquello que nos configura con el carisma ignaciano y que nos expresa eclesialmente como religioso jesuita, como laico ignaciano, como obra/proyecto/iniciativa de impronta ignaciana. El cómo hacerlo en un contexto lleno de Dios, pero que se complejiza y que lo puede hacer sentir ausente es un reto que también recibimos en este Encuentro.

***

Las llamadas universales que dirigirán nuestro encuentro, sinceramente, son tan antiguas como la Compañía. Respiran mucho de su intención primera. Pero continúan teniendo la necesidad de ser encarnadas por personas, y por personas en sus circunstancias. Ayudemos a la Provincia a realizar esa encarnación. Pedimos, en todo caso, que realmente *pase algo* que pueda pertenecer a la memoria creyente de cada uno de nosotros para bien nuestro y para bien de la Provincia que construimos juntos.